

AMÉRICA LATINA: LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS RELACIONES DE DEPENDENCIA

Roberto Ayala Saavedra

RESUMEN

Tres décadas de endeudamiento externo, crisis de pago, planes de ajuste y programas de reforma económica, han dejado en América Latina como región un cúmulo bien conocido de efectos socioeconómicos, más allá de la forzosa diferenciación del impacto por país. Bastante menos evidente resulta la secuela estructural de los mismos fenómenos. La tesis que el análisis que sigue ha intentado argumentar afirma que como resultado de los fenómenos citados, junto a las políticas generales relacionadas e implementadas por los diversos gobiernos de las distintas sociedades, se ha producido una alteración más que meramente cuantitativa en las relaciones de dependencia con los centros de poder del sistema social global, tornándolas más complejas y 'orgánicas', y esto, por su vez, ha ido moldeando, en un proceso que no parece aún haber alcanzado su cima, una modificación sustantiva en el nivel de la formación social de base. Por supuesto, las consecuencias directas e indirectas de tal situación no se restringen al campo de las relaciones y formas económicas, alcanzando su incidencia, de manera siempre específica, los diferentes ámbitos del entramado social, condicionando así el despliegue histórico posible de las sociedades y de la región en conjunto. El reconocimiento de la contundencia de los graves desafíos a los que nos enfrentamos los latinoamericanos en el presente momento histórico no debería *servir* al pesimismo paralizante. Antes bien, el autor parte de la convicción de que un conocer adecuado de la realidad social es la más consistente premisa de un actuar racional.

PALABRAS CLAVE: * DEPENDENCIA * DESARROLLO * AMÉRICA LATINA *

KEY WORDS: * DEPENDENCY * DEVELOPMENT * LATIN AMERICA *

El presente trabajo pretende realizar algunas consideraciones sobre el presente y el futuro discernible de América Latina a partir de algunas tendencias hoy día bastante evidentes. En ese sentido, presentaré algunas tesis acerca de las transformaciones socioeconómicas en curso en el subcontinente y las condiciones que orientan la dinámica de nuestras sociedades y que apuntan a un incremento de las tensiones

y conflictos sociales, con el inevitable correlato en el nivel de la esfera política. La reflexión arranca de y se apoya en ciertas premisas consideradas básicas. En primer lugar, la necesidad de que el análisis social retome un perfil crítico en su abordaje de la realidad social latinoamericana. Viviendo y desarrollando su actividad en la región del mundo con la peor distribución del ingreso, con niveles de pobreza e inequidad

que se constituyen en formidables obstáculos para el despliegue de las potencialidades económicas y culturales, parece una tarea insoslayable que investigación y reflexión dediquen esfuerzos significativos al estudio y discusión de los factores que inciden en la conformación de tal situación. Segundo, mirado de conjunto, los procesos verificados en el subcontinente se dan en un marco signado por la apertura de una nueva fase de despliegue del capitalismo como sistema social global, nueva fase que se explicita en cambios estructurales y de funcionamiento, los cuales definen el ámbito de posibilidades, y por tanto también los límites, de los desarrollos peculiares en las distintas y diversas sociedades de la región. Finalmente, las llamadas políticas neoliberales, implementadas en la región a lo largo de las últimas dos décadas, más allá de los reconocidos efectos sociales, se nos presentan como la cobertura o superestructura político-ideológica que instrumenta la adecuación de economías y sociedades a las transformaciones macroestructurales ya citadas.

Sobre esta base, intentaremos pues hilvanar las reflexiones que siguen.

DEPENDENCIA, CRISIS Y REESTRUCTURACIÓN

Luego de un breve período, tras los actos independentistas en el temprano siglo XIX, las sociedades latinoamericanas son progresivamente reincorporadas al esquema de sujeción económica y control político internacional en la época hegemonizada por la Gran Bretaña, aunque en el caso particular de la subregión mesoamericana-caribeña con el cada vez más protagónico papel norteamericano. Historia suficientemente conocida de apropiación o subordinación por el capital extranjero de las principales fuentes de acumulación y generación de riquezas. Surge así la condición de dependencia económica y sujeción política que, junto a la herencia colonial, se constituirán en los dos factores principalmente reconfiguradores de la estructura societal de los nuevos estados. En el caso del primero, el que principalmente nos interesa aquí, opera como un típico elemento de poder dominante, dotado de capacidad instituyente del objeto de la dominación, y a distintos

niveles. Eso incluye, por supuesto, el caso particular de las clases poseedoras locales, instaladas en la posición de élite dominante, vinculadas a la propiedad de la tierra, el comercio importador/exportador y en control de las principales actividades económicas internas, pero crecientemente integradas, en condición subordinada, al mecanismo de reproducción del sistema social global. Este proceso se desenvuelve, no sin problemas (las voces y acciones de alerta, oposición y resistencia, que desde distintos lugares se dejan escuchar: Martí entre otros), hasta alcanzar un alto grado de consolidación a fines de los años veinte, justo cuando sobreviene la gran crisis del veintinueve.

En la década del treinta, los previos procesos de industrialización en ciertos países, junto a la fractura de los circuitos económico-comerciales internacionales, aportaron la base para el intento de desarrollar un proceso de acumulación y crecimiento endógeno orientado y que busca desarrollar como soporte de sí mismo un mercado interno de consumo.

Paulatinamente, se van incorporando elementos adicionales que contribuyen a la configuración más acabada del nuevo 'estilo de desarrollo', correspondiente a la cambiada composición de las 'élites en el poder': expansión de las funciones y de la magnitud del Estado; mejoría de los ingresos y de la capacidad de consumo de sectores de capas medias y del estrato del proletariado ligado a los sectores privados y públicos modernos; un impulso democratizador tras la derrota fascista en la segunda guerra (que de todas formas, en la mayoría de las sociedades de la región, resultó efímero, tanto por la presión de los nuevos conflictos conectados con la nueva conformación social, como por la fragilidad y la falta de voluntad política de las élites); así como, durante los sesenta, unas políticas públicas orientadas a reforzar la integración social, apuntalando los mecanismos de control social, siempre dentro de los límites de sistemas políticos, en general, poco incluyentes, cuando no directamente apoyados preferencialmente en mecanismos coercitivos.

Acompañando el 'boom' expansivo internacional de la posguerra, las economías de la región, salvo las del cono sur, experimentan un notable crecimiento, con la correlativa

diferenciación, urbanización y complejidad de la vida social. De todas formas, a la altura de los sesenta, el curso de los acontecimientos evidenciaba la recuperación por parte del gran capital y los consorcios metropolitanos de sus posiciones en los mercados locales, nunca del todo abandonados, por lo demás. El esfuerzo industrializador, que buscaba despejar una vía de desarrollo económico capitalista independiente, capaz de sortear la barrera del estructural atraso relativo, había derivado, una vez más, en una frustración: el 'paradójico' reforzamiento de la dependencia. La irrupción formal del tema 'subdesarrollo-dependencia-liberación' se constituía entonces en la contraparte ideológico-cultural, crítico-discursiva, del mismo proceso.

Ya en los setenta, América Latina, tomada de conjunto, presenta un cuadro marcado por la acelerada incorporación de elementos adicionales de una profunda crisis general: demandas insatisfechas, expectativas incrementadas, polarización social, crisis del modelo de acumulación y crecimiento (apenas si enmascarada por el recurso de las élites políticas y económicas a un atropellado involucramiento del Estado en la promoción del crecimiento económico, financiado con la sobreoferta de capital-dinero canalizada por la banca privada internacional); radicalización política creciente, cierre del espacio político acompañado de una reacción represiva descargada de cualquier escrúpulo, etc.

El modelo económico de la posguerra había dado lugar a un significativo proceso de crecimiento, pero los desequilibrios internos al mismo alimentan no solo el clásico conflicto estructural, la acción social colectiva de resistencia de los sectores subalternos, sino también agudos desencuentros entre distintos sectores de las clases poseedoras. Una expresión de esto último es esa suerte de repunte otoñal que protagoniza en buena parte de las sociedades de la región el viejo nacionalismo populista, sea en la variante presidencialista exacerbada dentro del régimen electoral (Venezuela, Argentina con Cámpora y, en el nivel simbólico, el retorno de Perón), sea en el formato directamente autoritario (Panamá, Perú y varios otros). El distanciamiento y subsecuente enfrentamiento entre sectores principales de las élites dominantes,

contribuye decisivamente a la desestabilización del orden político, y, por esta vía, indirectamente, a la descompensación de todo el orden social. Ciertamente que el proceso es muy diferenciado por unidades societales, y que incluso en algunas pocas, Costa Rica como el caso más señalado, se consiguió mantener un control básico, pero ello no alcanza para descalificar la apreciación sobre la tendencia general y el clima político-social imperante en la región en el período en cuestión.

El entorno económico internacional termina de inclinar la balanza, incidiendo decisivamente sobre el curso de los acontecimientos. De paso, observemos que la importancia de los eventos y procesos que marcan este período, años setenta, parece estar en directa proporción con su opacidad, o, más bien, con la enorme confusión que reina en cuanto a su precisa determinación (conceptualización). No puedo en esta oportunidad extenderme mayormente sobre el tema, cosa muy necesaria, pero sí apuntar lo que considero son las claves principales de ingreso a la cuestión, al menos en aquello que se relaciona con el asunto que ahora nos ocupa.

En cierto sentido, un sentido de matices trágicos, la clave de la historia social de América Latina¹ en las dos últimas décadas se encuentra en el endeudamiento de los setenta. Sin ese factor, y sus desarrollos posteriores, el curso proyectable, hipotético, de los acontecimientos tiende a desviarse considerablemente de lo efectivamente acontecido. ¿Cómo surge? Dos aspectos de la cuestión destacan: primero, la ya mencionada y conocida sobre-disposición de capital-dinero en el sistema financiero internacional, encabezado por las instituciones

1 Me refiero al factor contingente, el cual evidentemente se integra y opera sobre una estructura social históricamente construida por determinados actores sociales, que supone un abanico limitado (aunque modificable), de posibilidades en cuanto a sus efectos previsibles y no previsibles. El nuevo evento, de origen externo, puede llegar a provocar un trastorno de tal magnitud en el sistema de incidencia capaz de 'disparar' (operador desencadenante) el desequilibrio e incluso condicionar el sentido y el ritmo del reequilibrio, del tal sistema.

privadas. La caída de la tasa de crecimiento en los países centrales, hacia fines de los sesenta, libera una enorme masa de recursos que no encuentran colocación eficiente, rentable, en sus mercados de origen. Se trata de un desarrollo no esperado de un dispositivo cuya operación se ve reorientada ante el agotamiento (en realidad, muerte por éxito), de su funcionalidad original. En la segunda posguerra, el estado norteamericano utiliza su casi ilimitada capacidad de emisión de dólares, apoyado en su recién estrenada condición de potencia hegemónica, poseedora de la moneda divisa de reserva internacional, para promover la recuperación de la economía capitalista mundial, particularmente, aportando liquidez al proceso de recomposición de las economías europea y japonesa. Así, suministra medios de cambio y de pago al sistema, desesperadamente necesitados, al tiempo que garantiza la colocación de sus productos de exportación y sus inversiones en el exterior. Sin embargo, lo que en el período de la onda larga expansiva de posguerra había operado como un salvador tubo de oxígeno, sobre el fin de los sesenta, con el inicio de la declinación de las tasas de expansión económica, se reconvierte en un problema de exceso de liquidez que amenaza el funcionamiento regular de los mercados, poniendo en riesgo, concretamente, el nivel requerido o deseado de la tasa de ganancia. Es este exceso el que es reorientado hacia las regiones periféricas del sistema (no solo América Latina y demás regiones del capitalismo atrasado —el caso ‘sureste asiático’ está sujeto a otras consideraciones— sino incluso a ciertos países del este europeo), ahora cobrando la forma de recurso financiero disponible, crédito abundante y a bajo costo, por la sobrecapitalización. Esta es pues la base², la condición de posibilidad del proceso de superendeudamiento de los 70.

El otro aspecto que interesa desatacar dice de la relación con el clima político-social

predominante en las sociedades de la región. Ya me he referido al incremento de las expectativas, entre amplios segmentos de población, sectores sociales emergentes, respecto de las posibilidades de acceder y/o consolidar niveles de bienestar y de capacidad de consumo que eran percibidos como factibles, legítimamente demandables. Tal aspiración, lejos de constituirse en una presuntamente irracional ‘inflación de expectativas’, se ordenaba muy consistentemente en el modelo de acumulación y crecimiento imperante, el que justamente la había alentado incorporando en el nivel ideológico-discursivo una oferta de ‘desarrollo-bienestar-democracia’ (tanto más funcional en la legitimación del orden social y político cuanto más peligrosamente seductora aparecía la promesa de la revolución cubana). La presión social ejercida por tal estado de opinión, y la acción social colectiva que alienta, junto a otros intereses más directamente vinculados al ejercicio efectivo del poder político (sectores empresariales vinculados a las ramas protegidas de la actividad económica), además de los efectos de la atmósfera ideológica, en su operar relativamente autónomo, permiten construir una imagen de las condiciones que impelen al personal político gestor del aparato político-institucional al desarrollo de una orientación de ‘aprovechar la oportunidad’ ofertada por el mercado financiero internacional.

Es así como el modelo económico industrialista-expansivo-desarrollista obtiene una suerte de sobrevida, patrocinada por el esfuerzo del Estado. Sobrevida, porque el curso definido se orienta en sentido contrario a la dinámica prevaleciente en las regiones centrales del sistema económico mundial, con excepción del Japón. El estancamiento y altos niveles relativos de inflación que experimentarían las economías centrales durante los 70 conducirán al cuestionamiento severo de las certidumbres de política económica que habían imperado a lo largo de casi cuarenta años. El keynesianismo declina y es relevado por un añejo fervor, en algunos casos fanatismo, liberal, neoclásico. La marea ‘neoconservadora’ (liberalismo económico/conservadurismo político-moral) en los centros de poder mundial trae aparejada diversas consecuencias, pero en relación con el tema

2 La base estructural. En otro nivel, como detonantes, modeladores, operan otros factores; es el caso del gran déficit público norteamericano originado en el esfuerzo de financiamiento de la guerra de Viet Nam, o la política expansiva, hoy considerada excesiva, de la administración Johnson.

que nos ocupa, supone un efecto decisivo: tras diversos intentos fallidos, la administración norteamericana de Carter se inclina por un giro monetarista en su búsqueda de una salida para los años de estancamiento y alta inflación. Una de sus medidas, la (hoy impensable) desmesurada elevación de las tasas de interés, de un 6 a casi un 18%, en un lapso de tres años, 1978-81, significó para América Latina el equivalente a una declaración de guerra. La deuda se había contratado a tasas bajas pero fluctuantes. Crisis y 'década perdida' estaban decididas, más allá del mejor o peor manejo de los fondos recibidos en los años de 'plata fácil'; las inevitables renegociaciones harían el resto.

Lo relevante aquí de todo esto es el catastrófico efecto sobre la estructura económica y social de las sociedades de la región. De acá se sigue el complejo crisis-ajuste-reestructuración económica, que, al cabo de veinte años, está por producir una transformación histórica en las relaciones con los centros económicos de poder mundial, en particular el norteamericano, por mucho el más influyente y poderoso. Y, por supuesto, tal reconfiguración induce, y está induciendo, movimientos de reacomodo en el ordenamiento social interno, en lo económico, político, institucional y cultural, así como en la forma y composición de la estratificación social.

REESTRUCTURACIÓN E INTERDEPENDENCIA ASIMÉTRICA

La noción de dependencia ha estado sujeta a vicisitudes llamativas. De tardío éxito, si se toma en cuenta sus vínculos teórico-metodológicos con las elaboraciones acerca de la formación capitalista-imperialista, sobre el final de la década de los sesenta alcanza a instalarse en la condición de gran hallazgo y categoría estandarte del pensamiento social latinoamericano, al menos del crítico; en lo que sigue, rápidamente popularizada, la expresión se torna objeto de un uso abusivo, reduccionista y esquemático, que termina por banalizarla; finalmente, durante los ochenta, sobreviene una suerte de rechazo fóbico (incluso por algunos de aquellos cuya notabilidad y prestigio intelectual era en buena medida acreditable a su valor

heurístico y explicativo) que la sataniza sin más, excluyéndola casi totalmente del lenguaje de las ciencias sociales institucionales. Este trabajo, explícitamente, se inscribe en un movimiento de recuperación crítica de una herramienta analítica que, todo indica, no solo mantiene enorme vigencia, sino que acaso hoy sea más pertinente que en la época de su inicial formulación, en los sesentas.

1. *La condición de dependencia*, como he afirmado arriba, ha acompañado la casi totalidad de la historia latinoamericana, con excepción de unas cuantas décadas tras la ruptura de la sujeción colonial, además del breve período marcado por la crisis de los años 30 hasta el final de la segunda guerra mundial. En ese trayecto histórico, ha presentado diversas configuraciones, variando correlativamente con los giros experimentados por el sistema social global de conjunto; del capitalismo liberal decimonónico a la nueva transformación del sistema que vivimos, pasando por el capitalismo de los monopolios y regulado, la forma de la dependencia ha sufrido los correspondientes acomodos, cambiando a fin de perdurar. Hoy no resulta inusual oír hablar de 'interdependencia asimétrica'³, afortunada forma de expresar, creo, lo nuevo que la relación en cuestión incorpora.

El asunto aquí consiste en aportar algunos elementos que precisen su contenido, sus formas, y el modo en que redefine las históricas relaciones de sujeción estructural. La tesis central de este trabajo puede ser formulada como sigue: América Latina en la actualidad, como resultado de los cambios impulsados por la superestructura político-ideológica neoliberal, transita por un sendero de profundos cambios que llevan a una significativa alteración de las relaciones estructurales con los centros de poder económico-político globales, particularmente con la metrópolis norteamericana. El proceso de reestructuración opera principal, aunque no exclusivamente, en el nivel de las formas económicas, pero sus efectos se despliegan con

3 La expresión nos llega de Helio Gallardo.

amplitud sobre la esfera político-institucional, las características de la estratificación social y el clima ideológico-cultural, rebotando de ahí sobre el conjunto del proceso, reforzándolo y contribuyendo a modelarlo. Tres son los movimientos que particularmente nos interesan: la desnacionalización de las economías, la persistente dependencia financiera y la dolarización. Voy a referirme a cada una de ellas por separado aunque ya se sabe que están y operan en forma íntimamente vinculada.

2. Por *desnacionalización* hay que entender un proceso mediante el cual valiosos activos, públicos y privados, son transferidos al gran capital extrarregional. Sus consecuencias no pueden ser más determinantes para el futuro de las sociedades de la región: al relocalizarse los centros principales de decisión de las empresas, se enajena la capacidad de ejercer algún tipo de control sobre las políticas de gestión de las mismas; esto es, sobre las políticas de inversión y desarrollo; sobre el modelo tecnológico incorporado y sus niveles de (in)adecuación al entorno económico y al proceso productivo de conjunto (en buena medida el nivel inédito de desocupación alcanzado en la Argentina, ya a mediados de los noventa, se relaciona con la pérdida estructural de empleos derivada de una reconversión industrial llevada adelante con un criterio estrechamente financiero, ignorando totalmente la 'rentabilidad social' y los efectos societales de tal orientación). Otro aspecto de la cuestión de importancia mayor tiene que ver con el destino de los excedentes producidos, mayormente remitidos a las empresas matrices localizadas en la metrópolis, con esto, la región incorpora un mecanismo adicional de flujo negativo de valor. En pocas palabras, estamos asistiendo a la práctica liquidación del poco control que restaba sobre nada menos que el centro nervioso del aparato de producción de riqueza. ¿Tiene que ser una voz de autoridad dentro del sistema, como Paul Samuelson, en su conocido manual de economía, quien nos alerte que 'el horizonte de posibilidades de una sociedad depende de la magnitud acumulada de su riqueza material'? (No faltan, por supuesto, voces, —¡locales, claro!— alzadas contra esta anacrónica nostalgia del 'nacionalismo económico'.

Descontando el extravío total de tal observación —nada más alejado de cualquier 'nacionalismo' que el enfoque que orienta el presente análisis—, el asunto aquí es ¿qué puede ser de una sociedad que ha perdido en medida crítica posibilidades de control sobre su aparato productivo? ¿Podría esto suceder en Francia, Japón o EE.UU.? Conocemos de sobra la tradicional actitud de los referentes económicos y políticos japoneses en relación con su mercado interno y los intrincados mecanismos de protección y cierre que han ideado, y que ha derivado en un prolongado conflicto con los EE.UU.; o las varias centenas de miles de millones de dólares que cada año destinan las economías avanzadas al subsidio de sus sectores agrarios, instancia de protección muy 'nacionalista' por cierto, y con las conocidas repercusiones sobre el mundo periférico; no hay necesidad de extenderse sobre el punto).

Este proceso de desnacionalización tiene una historia que por cierto es anterior a los años 80, pero es a raíz de la crisis de la deuda que experimenta un giro en su comportamiento tendencial. La imposibilidad de hacerse cargo de la onerosa carga de los pagos (principal e intereses), lleva a los gobiernos latinoamericanos a aceptar la política norteamericana del 'Plan Brady': los bonos del Tesoro, a título de aval, se cambian por pagos de intereses de la deuda a condición del inicio de las privatizaciones, desregulaciones y la creación de condiciones más flexibles para la radicación de los capitales extranjeros. Es por esta vía que los ajustes estructurales cobran real empuje, dando lugar finalmente al canje de deuda por activos de las empresas públicas. En adelante, la ola de privatizaciones, fusiones, absorciones, van a resultar en una masiva y probablemente inédita transferencia a transnacionales metropolitanas de las más importantes empresas de la región. Con el propósito de financiar tal operación, se registra entre los años 1990-98 un masivo ingreso de capitales foráneos⁴ que es presentado ante la opinión pública, por el personal encargado de

4 Según el SELA (informe de octubre de 1999), solo en 1998, las inversiones directas alcanzaron la cifra de 58 000 millones de dólares.

la gestión del Estado, como una demostración de la superación de la crisis de los 80.

Uno de los países modelo y más ‘beneficiados’ fue la Argentina bajo el gobierno de Carlos Menem; el hecho es que al día de hoy⁵ Argentina se ve sumida en una profunda crisis recesiva, que ya se prolonga por más de tres años y sin salida a la vista (y lo peor, prácticamente sin nada más que vender), y entre los más notorios símbolos de la situación se encuentra la empresa Aerolíneas Argentinas que, de ser una empresa con una flota de alrededor de 30 aviones y rentable, hoy cuenta con una deuda de centenas de millones de dólares y solo unas cuantas naves. Tal el resultado, más que catastrófico, doloso, de una privatización que iba a hacer más eficiente el funcionamiento tanto de la empresa como del conjunto de la economía. El caso argentino resulta casi inverosímil, una inspección rápida de los datos disponibles indica que, a finales del 2001, 2/3 de las grandes empresas y bancos se encuentran directamente en manos del capital metropolitano, del resto, nominalmente de propiedad de capitales locales, muchos no son sino testaferrros de transnacionales y bancos extranjeros. Según datos de la prensa local, en 1990, el 85% de los juguetes vendidos en el país eran de fabricación nacional, para el 2000 tal porcentaje había descendido a 15%; la reducción no es solo producto de las sofocantemente inequitativas condiciones de competencia, se agrega también el hecho de que una parte de las adquisiciones de empresas locales ha tenido simplemente el objetivo de rematar sus activos y liquidar lo restante: la destrucción de capital, ya lo apuntaba Marx, es también una forma de impulsar el proceso de concentración del capital. Por supuesto, la interrogante que más ocupa a los hombres y mujeres “de a pie” es ¿y a dónde se fueron los empleos?

En el caso mexicano, el actual presidente ‘democrático’, un expresidente de la filial local de la Coca Cola, ha dejado en claro su intención de avanzar en la privatización —‘apertura’— del sector petrolero, actuando sobre lo hecho por el PRI, que ya había ofrecido en 1995 las reservas petroleras como garantía al Tesoro norteamericano para los préstamos-puente destinados a salvar el crack económico del momento. Por lo demás, la economía mexicana, como resultado de las políticas neoliberales y el ingreso en el NAFTA, se ha vuelto casi completamente dependiente de la norteamericana. Un completo ‘éxito’, pero con una distribución (directamente perceptible) del ingreso que pone a cualquier visitante a dudar de los datos oficiales, ya nada alentadores, y con más de 50% de pobreza... Incluso en Brasil, la mayor economía de América Latina y la más tardíamente incorporada a la corriente neoliberal-desnacionalizadora (situación seguramente explicable, en buena parte, a partir de la existencia del movimiento social de resistencia más politizado, diverso y coordinado de todo el subcontinente; pero también, y en principio con el mismo grado de importancia, por la capacidad de un, hasta hace poco, decisivo sector del empresariado profundamente reacio a ceder las posiciones aun bajo su control en el mercado local), el proceso se aceleró puesto que este período ya finalizó con la segunda presidencia de F.H. Cardoso. El último y más sonado caso, la transferencia al capital foráneo, en un 79% según los analistas, del sector telecomunicaciones, confirma una tendencia que incluye empresas del importante sector de autopiezas, de electrodomésticos, supermercados, grandes bancos (Real, Bamerindus, Económico), la industria de alimentos, la mayor siderúrgica estatal (la Vale do Río Doce) y, la empresa de energía de Río de Janeiro (Light); por si fuera poco, las presiones para que el país abra un proceso de privatización de la exitosa aeronáutica Embrear, son cada vez mayores.

Podríamos continuar revisando los casos de las economías más pequeñas pero no encontraríamos más que la continua reiteración del mismo orden de eventos: petróleo, energía y telecomunicaciones, servicios sociales, industria turística, banca, seguros, minería, obras públicas, incluso salud, etc., prácticamente todo

5 El presente texto fue redactado unas cuantas semanas antes —con motivo del XXIII congreso de ALAS, octubre del 2002, en Guatemala— del catastrófico desenlace del experimento económico argentino. Los sucesos posteriores no hacen más que subrayar la hipótesis interpretativa que el presente trabajo busca fundamentar.

aquello con algún valor. Se trata de una situación sin precedentes, la masiva y atropellada transferencia de riqueza y fuentes de generación de riqueza, la base del proceso de acumulación y crecimiento y del bienestar social de las poblaciones, de los ‘ciudadanos’ (cuyos intereses y opinión ha contado poco y nada, por cierto). Las consecuencias previsibles de este proceso son contundentes, que decir de las no previsibles. Para no alargar, mencionemos solo lo que resulta del todo evidente: lo que se compromete de forma casi irremediable, dentro de los marcos del sistema capitalista-periférico, es la capacidad de las sociedades de la región de intentar políticas de desarrollo económico, industrial y tecnológico relativamente autónomas, privilegio este también de las sociedades capitalistas avanzadas. El resultado es claro, más dependencia y más estructuralmente arraigada.

3. *La deuda sin fin.* Dos décadas después la sofocante presencia del endeudamiento externo continúa siendo de una considerable utilidad para los intereses asociados al gran capital metropolitano. El repunte y agravamiento de la crisis en la Argentina, durante el último año⁶, ha sido básicamente alimentado por esta vía, la de una deuda externa eterna... Los gobiernos argentinos del último período han descubierto, con angustiante sorpresa, que no basta con una buena, excelente disposición (en el momento de su ascensión al principal cargo político, De la Rúa personificaba el discurso político moralizador anticorrupción) ni la ‘buena’ reputación de hombres/nombres con impecable trayectoria (Cavallo es todo un símbolo del típico ministro de Economía de la reestructuración) para granjearse la ‘confianza’ de los mercados financieros, sobre todo cuando se debe cargar, por un lado, con el oneroso peso de una deuda que no para de crecer⁷, y que, ‘capitalización de intereses’

mediante, parece alimentarse a sí misma, y, por otro, con las rigideces del modelo económico centrado en la estabilización macroeconómica con penalización del consumo, la producción y el crecimiento; más aún si se tiene que contar con una ‘sociedad civil’ real, sectores populares, insumisa.

Pero si el aparato político-ideológico neoliberal se organiza sobre la crisis, intentando extraer de ella su legitimación, sin lograrlo, al menos en el plano de su forma más doctrinaria, por su vez, reopera sobre ella buscando desplegar la lógica que le es inherente: consolidar y ampliar, ‘modernizar’, los términos de la dependencia. Puesto en otros términos, uno de los efectos más claros de la implementación de las medidas formalmente proclamadas por el llamado Consenso de Washington ha sido el profundizar la dependencia financiera de la región. Las medidas de apertura, desreglamentación y liberalización han aumentado considerablemente la dependencia de las economías de la región respecto del financiamiento externo, el que, por su lado, opera unas veces de forma en extremo oportunista, capitales golondrina, otras exigiendo condiciones que tienden a promover una reconfiguración del conjunto del aparato productivo.

Esta dependencia financiera ha pasado de estar centrada en la operación desde fuentes externas (deuda, inversión directa) ha institucionalizarse por la vía de la desnacionalización masiva de la banca. En la Argentina no resta entre los grupos financieros importantes ninguno de capital local; ya me he referido al caso brasilero, en lo que hace a la toma por capitales extranjeros de algunos de los principales bancos privados del país; pudo llegar a ser peor, dada la manifestada disposición de la administración Cardoso a iniciar el proceso de privatización de las principales instituciones estatales federales, Banco do Brasil y Caixa Econômica Federal.

4. *La dolarización.* Desde cierto punto de vista, América Latina ya está ampliamente dolarizada. Más allá de los casos de Panamá, Ecuador, El Salvador y la Argentina, el hecho hoy es que a lo largo todo del subcontinente, ahorros, cuentas corrientes, inversiones, transacciones

6 Octubre del 2001.

7 De 1980 a 1998, la deuda pasó de 205 mil millones a la astronómica cifra de 697 800 millones, esa cantidad multiplica por diez el nivel de 1975 y, más que triplica la de 1980, nivel que ya era un producto del vertiginoso incremento de las tasas.

económicas diversas, pagos a plazo, y otras operaciones, ya son básicamente definidos en dólares. En el nivel de vida cotidiana, el dólar se va extendiendo, haciéndose familiar, como moneda de uso diario. Esto no le quita peso configurador y gravedad en consecuencias al salto a la dolarización institucionalizada (los casos mencionados), pero quiere marcar que la formalización legal puede venir a ser no más que una consecuencia lógica, 'natural', una vez alcanzado un estado de cosas laboriosamente construido.

La dolarización completa cierra el círculo de la reestructuración económica orientada a profundizar los nexos de sujeción o dependencia de las sociedades de la región respecto, sobre todo, del capital y los intereses norteamericanos. Más allá de la resonancia simbólica, el evento supone la renuncia a la soberanía monetaria y su transferencia a las autoridades correspondientes en EE.UU., esto es, la Reserva Federal. Las implicancias de esta eventualidad, otra vez, son decisivas en relación con el giro histórico de las relaciones de dependencia que estudiamos. Primero, contribuye a la relocalización, hacia fuera, del centro principal de decisión y control de las economías de la región⁸. Segundo, concede a las autoridades norteamericanas, y por su intermedio, a sus empresarios e intereses, una capacidad de determinación de las reglas del juego en las economías de la región que sin duda alguna utilizarán en beneficio propio.

Pero el tema dolarización no agota aquí los aspectos relevantes en relación con la cuestión reestructuración. El argumento fundamental en el que se suele apoyar la propuesta de dolarización, pasa por la promesa de estabilidad macroeconómica, presuntamente, el prerrequisito básico y el fundamento seguro para

un proceso 'sostenible' de crecimiento, generación de empleo, de calidad y bien remunerado, y en general, de la generalización del bienestar. Claro, el dramático derrumbe argentino no ha ayudado demasiado a los parciales de la iniciativa; aun así, esa sigue siendo su mejor carta de presentación: la apuesta por el control inflacionario, el equilibrio de las cuentas fiscales, etc. En comparación, es poco lo que se dice acerca de los efectos que con toda probabilidad provocaría la introducción del dólar sobre el conjunto de la actividad económica general, la forma en que principalmente tenderá a incidir sobre la dinámica expansiva, del crecimiento económico; esto es, acerca del hecho de que la incorporación de una moneda como el dólar, la más fuerte de todo el sistema económico mundial, principal divisa de referencia y reserva de valor en escala mundial, en economías estructuralmente débiles, tiende claramente a inclinar tales economías hacia el consumo de importación y a penalizar la producción local y la exportación de bienes y servicios. En economías cuyo acceso al mercado internacional se apoya principalmente en el bajo precio de los bienes y servicios que ofertan, el costo de la presunta estabilidad aportada por el dólar es una asfixiante rigidez en cuanto a los instrumentos de política disponibles y el correspondiente margen de acción resultante. Simultáneamente, tal rigidez, en un contexto internacional signado por la inestabilidad, económica y política, puede tornarse, y este ha sido el caso argentino, en una fuente de deterioro creciente del tejido productivo, con los inevitables correlatos de descontento social y deslegitimación de los sistemas políticos.

5. *El proceso de reestructuración económica* (tomado de conjunto y en sus tres aspectos aquí destacados), impulsado por la superestructura ideológico-política neoliberal, no transcurre sin consecuencias también en el nivel de la estructura social. Muy brevemente, me interesa llamar la atención sobre un ámbito de particular relevancia: el carácter de las élites económicas.

El tema 'burguesía nacional' se constituyó, en determinado momento histórico-social en América Latina, en un debate de largo aliento en

8 Piénsese en las enormes ventajas que para EE.UU. ha representado, en la reciente agudización de la crisis recesiva, la capacidad de ejercer un poder discrecional, *soberano*, sobre su política monetaria, a fin de crear condiciones propiciatorias de la superación de la coyuntura depresiva. Un alto responsable económico chileno hacía en estos días notar lo poco 'ortodoxos' que se muestran los norteamericanos cuando se trata de encarar las propias crisis...

el pensamiento y el análisis social elaborado en la región. Nunca del todo saldado, como algunos otros no menos emblemáticos, pienso, sin embargo, que resulta de gran utilidad retomarlo, en sus puntos más sólidos, a fin de continuar elaborando el tema de la reestructuración en tanto que giro histórico en la relación de dependencia. Como es sabido, del seno de las clases poseedoras latinoamericanas se desarrolla un sector industrialista, que consigue establecer su hegemonía entre las décadas del 30/50 del pasado siglo. Se trata de un sector social que básicamente se integra como protagonista en un proyecto industrializador/modernizador, cuyo horizonte consiste en nada menos que el intento de despejar una vía de desarrollo capitalista autónomo, buscando reeditar la experiencia vivida, con anterioridad y en condiciones macroestructurales decisivamente diferentes, por las sociedades del capitalismo avanzado de la época. Ya me he referido, más arriba, al fracaso final de tal empresa. Lo interesante ahora, es preguntarnos ¿qué fue de esta 'burguesía nacional' y cómo es afectada por el fenómeno que nos ocupa? Aquí no puedo sino enunciar apenas la cuestión: a partir de los 50/60 el carácter claramente dependiente de la industrialización en curso (Brasil, México), así como el copamiento por el gran capital internacional de los sectores más modernos, relega a los capitalistas locales a sectores de producción de bienes de consumo para el mercado local, o a la elaboración de bienes y servicios de apoyo, insumos, para el sector moderno transnacionalizado, sin olvidar evidentemente los espacios más tradicionales en el agro, ahora agroindustria, y el comercio. Se trata de una posición subordinada, en su propio mercado 'nacional'; subordinada en el preciso y económico sentido de que su participación en la apropiación del excedente internamente producido se reduce a una porción bastante menor a la que normalmente le correspondería en el capitalismo industrializado, además de tendencialmente decreciente. Esta situación marcaba por sí la 'derrota' de actor colectivo y proyecto (desarrollo capitalista autónomo en la periferia), pero aún así dejaba un considerable margen de riqueza (sobre todo en las condiciones de superexplotación a las que se veían sometidos los asalariados y otros

sectores subalternos), influencia y poder político, en el ámbito local, además del tan valorado prestigio social (cierto que de cuño señorial, es decir, algo anacrónico), puesto que seguían siendo propietarios, el principal distintivo social de la elite. En otros términos, obligados a compartir su fuente de acumulación y ganancias, el esquema preservaba un margen aceptable para la reproducción de su condición social.

¿Qué es lo que cambia ahora? Puesto en breve, el proceso de reestructuración económica reconfigurante de la dependencia ha avanzado al punto de lograr inducir, y simultáneamente apoyarse en, una alteración significativa en el carácter de esa tradicional capa de propietarios, de capitalistas locales, con sus negocios grandes y medianos, a veces incluso largamente asociados con el capital extranjero pero aun dueños de sus empresas. Lo nuevo es que la dependencia reestructurada y las políticas neoliberales, en la medida que potencian una dinámica de concentración de los capitales, está finalmente sacando del mercado a grupos completos de propietarios/empresarios locales. Viejas compañías familiares son adquiridas por transnacionales y capitales metropolitanos; otros quiebran o se redimensionan hacia abajo, perdiendo cuota y posición en el mercado debido a los incontrastables términos de competencia colocados por firmas extranjeras con enorme respaldo financiero, ventajas tecnológicas y de escala; sectores tradicionales encuentran cada vez más dificultades para sobrevivir en las condiciones creadas por una apertura que en la práctica opera de forma unilateral, consideradas las asimetrías operantes; etc., etc. En una fórmula que recurre a la caricatura como mecanismo justo para transmitir su fundamental contenido enunciativo, se podría decir que los propietarios en América Latina, al menos un grueso sector, enfrentan un proceso de reconversión de capitalistas en gerentes/administradores, o peor aún, en rentistas, lo cual viene a reforzar un rasgo psicocultural de profunda rai-gambre entre los sectores de elite de la región⁹.

9 Fonseca Tortós, Eugenio. *Ensayos sobre estratificación social*. Obras, Tomo I, EUNED/UCR. San José, 2000.

Las consecuencias políticas (en términos de autonomía/autocefalia, como diría M. Weber), culturales (identitarias, así como de definición de la realidad y de construcción de las representaciones simbólicas orientadoras del estilo de vida y los comportamientos cotidianos de los individuos), socioestructurales (reestratificación) y sociales generales (sociedades conducidas por elites orgánicamente vinculadas a intereses económicos y políticos exteriores, no interesadas por tanto en proveer o auspiciar un personal político orientado a la defensa de los intereses nacionales y regionales, incluso dentro de los estrechos marcos del capitalismo periférico; creciente extrañamiento del sistema político respecto de las necesidades y demandas de anchos sectores sociales; ruptura creciente de la cohesión social, del espíritu de comunidad y del sentimiento de futuro compartido); estos, ni más ni menos, los efectos en la configuración societal de los fenómenos apuntados, acabarán por transformar/trastornar de manera significativa los términos de la reproducción social en las sociedades del subcontinente. Y nada en la actualidad del proceso alienta actitudes optimistas en cuanto a las consecuencias probables de tal transformación para el destino de estas sociedades, y, con ello, más concretamente, para el de amplios sectores, si es que no mayoritarios, de la población¹⁰.

10 Los acontecimientos verificados en los dos años largos recién transcurridos, en mi opinión, por un lado, no hacen sino acopiar evidencia adicional respecto de las hipótesis consignadas. La presión ejercida por los intereses e interesados con posiciones de poder predominantes en los lugares decisivos de influencia en la dirección del funcionamiento del sistema económico internacional, particularmente en lo que hace al curso de los eventos en las sociedades latinoamericanas, se mantiene, en general. Incluso, bajo la administración Bush, se ha tornado aun más incisiva. Fruto de ello son los acuerdos de libre comercio concertados por diversos gobiernos de la región con los EE.UU., circunstancia que, con independencia de los debatidos efectos posibles en términos de intercambio, entre otros, fortalece la capacidad de los capitales metropolitanos para condicionar la dinámica económica de la región, lo que inevitablemente encontrará su correlato en el nivel del control político (coloración de las administraciones internas, política exterior, incluso cuestiones culturales

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Amin, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona, 1999.
- Borón, Atilio. *Tras el buho de minerva*. FCE /CLACSO. Buenos Aires, 2000.
- Dos Santos, Theotonio. "Neoliberalismo: doctrina y política". *Rev. Comercio Exterior*, junio 99, México.
- Ezcurra, Ana María. "Globalización, neoliberalismo y sociedad civil: Algunos desafíos para los movimientos sociales y populares latinoamericanos". *Rev. Pasos* 71, San José, 1997.

socialmente decisivas: derechos en salud reproductiva, por ejemplo). Todo lo cual reopera sobre la tendencia general apuntada en el artículo, estrechando los márgenes para cualquier intento de resistencia, dificultando las probabilidades de las contratendencias. Contratendencias que se manifiestan porque, en gradación indefinidamente variable, siempre existen, puesto que la realidad social nunca se despliega en forma unívoca, sino en un proceso agonal, pero enmarcada en unas proporciones de poder, siempre modificables, las cuales, sin embargo, determinan en cada momento y lugar lo que denominamos el rumbo probable, dentro de lo razonablemente previsible, de los acontecimientos.

Por otro lado, los nuevos factores sobre el escenario, notoriamente en los gobiernos brasilero y argentino, y la relativa influencia de su intento por modificar en algo la situación, buscan sobre todo reforzar su posición negociadora, efectivamente fuerzan a considerar las probabilidades de una eventual desviación significativa del proceso. Considerarlo seriamente exigirá un análisis detallado. Aquí solo puedo señalar que la historia de las sociedades latinoamericanas y el presente de la conducta de los actores en cuestión, sus evidentes (auto) limitaciones, así como la justa comprensión de los elementos relevados en la exposición anterior, aconsejan gran prudencia. Las energías sociales y culturales explicitadas en los procesos de activación social colectiva que, de una manera u otra, han sido principales en la creación de las condiciones para la alteración anotada en el cuadro político general, vienen a cuestionar la visión, entre simplista e interesada, de la inexistencia de opciones. Pero una correcta evaluación de la situación y su

- Fonseca Tortós, Eugenio. *Ensayos sobre estratificación social*. EUNED/UCR. San José, 2000.
- García, Marcelo. "ALCA: Avanza la recolonización de América Latina". *Rev. Marxismo Vivo* 3, Sao Paulo, 2001.
- Gray, John. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Paidós, Barcelona, 2000.
- Revista Realidad Económica* 172, Buenos Aires, 2000. Diversos artículos sobre el tema Dolarización.
- Sader, Emir (comp.) *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Sader, Emir/Gentili, Pablo (comps.) *La trama del neoliberalismo*. CLACSO, Buenos Aires, 1999.
- Salama, Pierre. *El proceso de subdesarrollo*. ERA, México, 1977.
- Salama, Pierre/Valier, Jacques. *Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el tercer mundo*. CIEPP, Buenos Aires, 1996.
- Seers, Dudley (comp.). *La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica*. FCE, México, 1987.
- Sen, Amartya. "Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI". *Rev. Centroamericana de Economía* 57-58, Univ. Nacional de Honduras, 2000.
- Seoane, José/Taddei, Emilio (comps.). *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Stiglitz, Joseph. "Más instrumentos y metas más amplias: desde Washington hasta Santiago". *Rev. Centroamericana de Economía* 57-58, Honduras, 2000.
- _____. "Mi aprendizaje de la crisis económica mundial". *Rev. Nueva Sociedad* 168, Caracas, 2000.
- Vilas, Carlos. "¿Globalización o imperialismo?". *Rev. Estudios Latinoamericanos*, nueva época, 14, 2000.
- _____. "Entre la desigualdad y la globalización: la calidad de nuestras democracias". *Boletín Electoral Latinoamericano* XXII, CAPEL, San José, 2000.
- Vitale, Luis. *Historia de la deuda externa latinoamericana*. Sudamericana, Buenos Aires, 1986.
- Welmovicki, José. "América Latina en el cambio de siglo: revolución o colonia". *Rev. Marxismo Vivo* 2, Sao Paulo, 2001.

Roberto Ayala
rayalas@terra.com

dinámica, indica, creo, y tal el fondo del trabajo, que la magnitud del desafío no puede ser subestimada; que no se trata solo de resistir ciertas políticas o iniciativas, más o menos articuladas, que ciertos grupos de interesados promuevan. Asistimos a un proceso de reestructuración en profundidad del capitalismo como sistema social global, impulsado por las asociaciones de intereses dominantes en el mismo: las gigantescas corporaciones transnacionales, apoyadas en el poder político y la resonancia cultural de los Estados y sociedades metropolitanas; y la reconfiguración de los términos de la dependencia no es sino un aspecto de ella, simultáneamente, efecto y causa. En otro plano, nunca sobra recordar que las tendencias postuladas como

generales se cumplen (o no —es lo que hay que someter a corroboración) justamente en y a través de la caótica maraña de hechos y personajes que pueblan la cotidianidad, en las más variadas y hasta exóticas circunstancias; en otros términos, es preciso, a fin de preservar la eficacia del análisis, esforzarse por reintroducir cada nuevo hecho, elemento o giro de los acontecimientos, en el cuadro general de la situación, si se trata de aquilatar con justeza su peso en la dirección general del curso histórico. Finalmente, cuestionar el sentido imperante de los acontecimientos, exigirá una acción social colectiva decidida y de envergadura, y esta, por su vez, un mayor entendimiento del fenómeno como un todo. Este trabajo ha querido contribuir a ello.